

VIAJEROS Y RESIDENTES EN LA ARAUCANIA DEL SIGLO XIX. SU VISION DEL PUEBLO MAPUCHE.

Luis de la Barra
Universidad de la Frontera

Este trabajo es continuación de otro similar presentado en las Cuartas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche, 1990, titulado "Algunos Viajeros en la Araucanía del Siglo XIX. Su Visión del Pueblo Mapuche". Lo diferencia el hecho de que en éste uno de los tres textos analizados fue escrito por varios autores de acuerdo, al parecer, con los requerimientos de la institución a la que pertenecían. Se trata de las memorias dejadas por los misioneros capuchinos italianos residentes en la zona, quienes llegaron acá a la Araucanía en 1848, primero en número de 13, luego en número de 37 en 1853. Estas memorias fueron recopiladas por el Secretario de los Capuchinos, Padre Antonio Reschio, bajo la dirección de su primer Prefecto acá, Padre Angel Vigilio de Lonigo, en 1980. Su título es Misión entre los Araucanos. 1848- 1990.

Los otros dos textos analizados son obra de dos viajeros propiamente tales. Uno se llama Los Araucanos o Notas de un Viaje entre las Tribus Indias del Sur de Chile, por Edmond R. Smith, miembro de la expedición astronómica de los EEUU en Chile. Sus notas fueron tomadas en 1853, pero el libro se publicó en inglés en 1855. El otro se titula Viaje a través de las Provincias Australes de la República de Chile desde enero hasta junio de 1847. Su autor es el alemán César Maas. Se tradujo al castellano en 1916.

Por ser las tres obras de mediados de siglo XIX, se ocupan de la situación de los mapuches cuando ellos todavía eran dueños de la Araucanía. Indiscutiblemente, ellas traslucen el asedio que se está ejerciendo sobre el mapuche a través de una serie de signos que anuncian que su independencia no puede durar.

Que este trabajo sea continuación, significa fundamentalmente que aquí se conserva el objetivo del otro trabajo, es decir, el propósito sigue siendo el reconocimiento de aquellos elementos de naturaleza ideológica derivados de las descripciones, de las narraciones, de las consideraciones,

de las racionalizaciones y de los diálogos que estos autores dejan consignados acerca del pueblo mapuche. Aquí entonces, no interesa la verdad histórica, a pesar de la enorme cantidad de datos empíricos que llenan sus páginas referidas a lugares, fechas, acciones, identidades personales, costumbrismo, naturaleza de los conflictos etc. que un historiador podría utilizar. Aquí interesa observar cómo operan los juegos conceptuales que los autores aplican para entender y referirse al mapuche o cómo legitiman intereses particulares o grupales para desarrollar un proyecto de beneficio parcial o global.

Esta revisión de los elementos ideológicos, si no de todos por lo menos de los más manifiestos, se preocupará de averiguar, entre otros, las motivaciones que tuvieron estos escritores para decidirse a entrar sin protección militar en un territorio que según "lo que todos sabían" podría ser peligroso para la conservación de las especies transportadas, así como de la vida misma. Esto, sin mencionar las incomodidades propias de un viaje donde no existían ni las más mínimas condiciones facilitadoras. Como se verá luego, la motivación está explicitada en uno de los tres textos, el de los capuchinos, pero insuficientemente, lo cual obligará a hacer inferencias mediante informaciones complementarias; en el del alemán permanece omitida, aunque no parece que será difícil derivarla, y en el de Smith, se verá que hay tantas razones para aceptar literalmente las motivaciones que propone como también para desconfiar. O sea, llegar a determinar las causas que tuvieron los autores para entrar en la Araucanía, más allá de las palabras que traen los textos, resulta ser un primer problema cuando adoptamos un camino hermenéutico.

Además, si no es sencillo llegar a determinar las razones de sus viajes o residencias por la Araucanía, llegar a determinar por qué se escribieron sus vivencias y sus impresiones para luego publicarlas es otra de las preguntas que se busca responder aquí, sobre todo si se recuerda que estas narraciones sobre los mapuches fueron realizadas en condiciones de extrema incomodidad debido a la ausencia de sillas, mesas, a la falta de iluminación en la noche, al exceso, no siempre, de lluvias, al desplazamiento constante de un lugar a otro cuando no estaban sociabilizando en las rucas o al aire libre con los lonkos y sus familias. En el caso de los misioneros, la situación fue naturalmente distinta, ya que las misiones eran residencias que permitían la tranquilidad para escribir. Luego habrá que saber para quién escribían o quiénes iban a ser sus lectores. Nuevamente, en el caso de los misioneros, las respuestas no se ven complicadas, porque por ser documentos de uso institucional interno sus lectores naturales tienen que haber sido los superiores de la orden.

En cuanto a las razones que tuvieron estos autores para venir a la Araucanía, hay que recordar, en primer lugar, que uno de los capuchinos

italianos señala que ellos fueron invitados por el Gobierno de Chile cuando los padres recoletos chilenos no tuvieron personal para continuar las misiones. Dice: "Entonces el Gobierno de Chile rogó a la Santa Sede que encargase a una congregación religiosa de Italia una parte de las misiones de la Araucanía; y la sagrada congregación de propaganda confió el encargo a la Orden de los FFMM Capuchinos" P. Adeodato (20). Así, su propósito no fue otro que dar a conocer entre los mapuches las verdades del catolicismo, para sustituir con ellas sus creencias y algunas de sus prácticas sociales y religiosas que a los europeos les resultan intolerables. Claro, como explicaría Smith, los propósitos reales del Gobierno chileno para extenderles la invitación parecen haber sido de naturaleza más geopolítica que religiosa, porque se originaban en sus planes de ocupar la Araucanía.

En cambio, en el relato de César Maas el lector no va a encontrar explicitadas las razones de su venida, de modo que ellas deben inferirse entre líneas y complementarse con algunos datos derivados de la primera página, que es un apartado dedicado a entregar datos biográficos resumidos acerca del autor. En efecto, en ella se dice que éste era un comerciante de alto nivel que por sus relaciones sociales había llegado a saber no sólo de la Araucanía, sino también de las tierras más al sur a las cuales incluye en sus viajes, en particular la zona de Osorno. Vino en dos oportunidades desde Alemania, lo cual le indujo a formar una sociedad colonizadora que contrataba trabajadores en su país y los traía junto a los materiales de construcción. El mismo dice que acá se le consideraba "el campeón de la colonización extranjera". Entonces, Maas era un empresario particular, aparentemente adinerado dado que tuvo que comprar barcos para realizar su proyecto con el cual se dedicó a fomentar la emigración de los alemanes hacia Chile a fin de hacer negocio. Maas resulta ser escritor mediocre, que ve la necesidad de tomar la pluma porque le es indispensable para el funcionamiento de su empresa. De los viajeros venidos a la Araucanía, éste es el menos dotado como relator, pero se las arregla para destacar, vía publicidad, aquellos aspectos reales o imaginarios que favorecen sus propósitos. Considerada su pobreza narrativa y descriptiva, hay que imaginar su esfuerzo expresivo cuando subraya la belleza del paisaje con las palabras siguientes: "Después de salir al bosque, ¡qué cuadro más encantador se presentaba a la vista! Al pie de la selva se extendía una vasta llanura" (36) consecuente con exaltar el paisaje, en otro pasaje dice:... nos quedaban todavía bosques que atravesar ¡lindos bosques! (31). Junto con destacar el paisaje, Maas también está interesado en dar a conocer el pintoresquismo de lugares donde las fogatas le inspiraron esta reflexión: "sentado en mi silla de montar, tomando mate, decía para mí mismo: qué tal si la lejana Europa pudiera ver y contemplarnos tan libres llevando esta vida nómada. Era un rincón muy ameno" (31). Otro fragmento que resulta

similar en el pintoresquismo bucólico es el siguiente: "Era un lugar muy ameno y uno de los campamentos más pintorescos que hemos establecido en nuestro viaje a través de la Araucanía. Qué espectáculo más lindo ver acurrucados a los morenos indios, tranquilamente alrededor de su fuego con sus caras oscuras y sus blancos dientes" (27). Claro es que si se considera su condición de empresario de la inmigración, estas imágenes suyas, más bien literarias, deben de haberle resultado, si no incómodas por lo menos insuficientes para sus planes, de modo que pronto desarrolla la idea de propiedad valiosa en su más extensa descripción, la que obviamente viene a ser más congruente con hacer no solo atractivo, sino sobre todo promisorio, al sur de Chile en Alemania. La construye a partir de una visita a la propiedad de un compatriota en las cercanías de Osorno, y en ellas inserta útiles reflexiones para sus lectores. Dice: "Qué lugar más pintoresco, en el fondo hay tupido bosque. Frente a la propiedad corre el río Bueno que viene de la cordillera, cuyas cimas volcánicas se divisan perfectamente hacia el oeste. En parte el río corre en praderas. Por todas partes reina la tranquilidad. Parece que la naturaleza no viviera. La tierra es fértil y corriendo el tiempo se convertirá en una propiedad valiosa" (36). Así, Maas va entrando en materia mediante la proporcionada mezcla del motivo paisajístico con el otro que sugiere que el lector podría ser propietario. O sea, utilizando acá la terminología conceptual del trabajo anterior, se puede decir que el mito paradisíaco, aportado por el paisaje, aparece complementado por el mito utópico con el cual se le promete veladamente al lector la oportunidad de participar en la propiedad de parte de este paraíso. La zona cercana a Valdivia le permite a Maas volver a utilizar su técnica de un modo todavía más abierto que el anterior. Navegando por el río Cruces señala: "Despaciosamente el bote se movía río abajo. Qué río más hermoso, por todas partes se veían bosques y árboles, raras veces se divisaba alguna casa u hombres. Y esto sucedía en un río navegable por el cual podían ser llevados los productos de la región hasta el mar. cuántos cientos de miles podrían vivir aquí y echar los cimientos de su bienestar" (34).

En las páginas finales de su relato de viaje, Maas altera la proporcionalidad señalada arriba para pasar a favorecer los aspectos pragmáticos del territorio. Lo hace de dos modos: con la información de los precios del ganado que les entrega a los lectores: "Los precios son aquí los siguientes: por un ternero de año, \$2,50; por uno de dos años \$4; por una vaca con ternero \$6 a 8; y por bueyes de trabajo \$10 a 12. El mejor negocio para el campesino es la crianza de ganado, siendo tan baratas las tierras y eliminando el factor hombre. La crianza de ovejas también se recomienda como muy lucrativa" (37). El otro modo con el que Maas favorece a esta altura el aspecto pragmático lo consigue con la referencia al oro, el cual

aunque ausente, como él revela, en la región, le sirve para despertar los sueños de los potenciales colonos. Olvidado del paisajismo, explica: "... los españoles obtuvieron grandes riquezas en oro de los indios. Ahora ha desaparecido el oro, pero en las cordilleras debe existir forzosamente. Pero como sucede regularmente, falta dinero para establecer esta industria, faltan hombres emprendedores y brazos" (38). Con estas palabras, los alemanes que pudieran interesarse como colonos tienen en la exhortación de Maas un desafío que no sabemos cuantos recogieron.*

Ahora, si para este autor alemán fue connatural con su proyecto presentar al paisaje del sur como un espacio no sólo idílico para sus lectores, sino también pragmáticamente conveniente para decidirlos venir a habitarlo desde Europa, las referencias que hace de los mapuches, algunas de las cuales ya hemos citado más arriba, fueron también formuladas previsiblemente con arreglo a ese proyecto. En consecuencia, y contra lo que expresaban por los mismos años los ingenieros Treutler y Domeyko, quienes recurrieron a exagerar la silvestre crueldad del mapuche a fin de decidir al gobierno chileno a enviar tropas lo antes posible a la Araucanía para ocupar el territorio, acción militar que, como es sabido, ocurrió, César Maas es muy sobrio al respecto y nunca se refiere a este punto a pesar de que, como él mismo revela, contener consejos de él. Como para Maas la colonización de la región es un potencial negocio particular y como, además, es todavía un territorio independiente, el gobierno chileno y sus tropas son tratados como inexistentes por él. En cuanto a la supuesta crueldad del mapuche, es difícil afirmar si calla para no alarmar a los posibles colonos o porque la peligrosidad real de aquel hacia los extranjeros era un mito y efectivamente no había peligro.

Por su parte, Smith resulta ser un escritor mucho más expresivo y sofisticado, de modo que sus análisis de las costumbres mapuches, aunque declaradamente influenciadas por el libro del abate Molina, son interesantes y reveladoras de un intento de objetividad. En cuanto a sus propósitos para entrar en la Araucanía, sería fácil aceptar literalmente las razones que entrega, si el mismo no las debilitara más adelante cuando de paso pareciera deslizar inadvertidamente afirmaciones contradictorias. Desde su misma introducción, se preocupa por establecer que viene a la región después de renunciar a volver a EEUU con sus compañeros de la expedición astronómica, la cual, después de tres años, finalizó su labor en Chile: "Mi objeto ha sido dar cuenta de las maneras, costumbres, religión y condiciones presentes de los Araucanos según pudiera ser de interés tanto para el etnólogo como para el lector corriente" (p.VII). Pero como supone que tal objetivo resulta en la práctica poco creíble, poco más adelante revela que los chilenos que va encontrando por su camino al sur desde Santiago, no entienden ese propósito: "El hecho de viajar lo podían

entender" (90). Luego añade: "Mi explicación de que yo no tenía objetivo sino curiosidad y placer sólo sirvió para convencerlo de que sus sospechas eran correctas"(91). En torno a esta misma preocupación, Sánchez, su capitán de amigos, le previene antes de entrar en la Araucanía que los mapuches tampoco le van a creer, de manera que le aconseja que adopte la misma técnica que decidió usar Treutler en circunstancias similares, de manera que finja ser comerciante, o conchavador como se llamaba entonces, e intercambie con ellos especies por animales. Smith acepta la proposición, pero deja constancia que lo hará a disgusto porque no le parece correcto. No obstante la transparencia de imagen que quisiera mantener Smith, en tres oportunidades confiesa el problema con que se va encontrando para reproducir mediante croquis o dibujos algunos de los lugares geográficos de la Araucanía. Son justamente estas revelaciones suyas las que permiten suponer que él no sería un inofensivo viajero deseoso de conocer la región y sus habitantes, sino un agente secreto en misión de reconocer un territorio que su país tendría interés en anexar. En la primera oportunidad dice: "No se consideraba prudente escribir cuando alguno de los indios estaba presente por miedo a despertar sus sospechas y fue sólo a hurtadillas que pude tomar notas de lo que vi" (224). Un comentario similar lo desliza cuando atraviesa el territorio de Boroa: "Como había varias casas a la vista, fue imposible esta vez hacer un esbozo de la escena sin despertar sus sospechas" (305). Por último, en otra oportunidad agrega: "Teníamos varias vistas de los volcanes; y tomando ventaja en un momento cuando nadie estaba a la vista, dibujé un torpe bosquejo en una página en blanco de mi libreta, tan bien como me lo permitió la intranquilidad de mi caballo" (308). Se podría argumentar en contrario que si él fuera efectivamente agente, estas son precisamente el tipo de afirmaciones que no debería hacer, sin embargo, la sospecha sería reforzada por el hecho doble de que en su equipaje carga no sólo una cámara fotográfica, sino también lápices de colores que, a diferencia de los otros objetos, no se los regala a los mapuche tal vez por ser elementos indispensables de su trabajo secreto. Con todo, la razón más atendible para sospechar de las actividades de Smith por la Araucanía derivan de las afirmaciones hechas por el Padre Adeodato quien refiere que a mediados de 1854 "el gobierno tuvo noticias de que un barco norteamericano andaba merodeando por las aguas del mar de Arauco y exploraba el litoral para fundar una colonia. Temiendo las consecuencias de tal tentativa, resolvió establecer una misión para los indígenas y una colonia chilena en la desembocadura del río Toltén" (46). Luego añade que hubo enorme desconcierto y preocupación entre los nativos cuando el padre Prefecto llegó a las playas araucanas con dos naves de guerra, lo cual no pudo evitar que ellos establecieran la evidente relación entre los misioneros y el gobierno, de modo que, agrega, todos los días llegaban emisarios de

todas partes de Imperial preguntando a qué habían venido esos dos barcos y cuál era la intención del gobierno, en la seguridad de que los misioneros tenían respuesta. Como se dijo antes, Smith estuvo en la zona en 1853, de manera que las fechas se complementan.

Por último, y antes de concluir que Smith era efectivamente un agente, es justo recoger una argumentación de tipo cultural en relación de los mapuches, que vendría a debilitar la suposición y que él mismo explica. Según eso, se trataría de que sus dibujos eran secretos por la necesidad de evitar conflicto con los mapuches, quienes supuestamente consideraban que aparecer retratados por un dibujante significaba, de algún modo, resultar poseídos o controlados por éste o por fuerzas consideradas maléficas. Además, se debe reconocer que en la edición en inglés de 1855 que hemos revisado, aparecen dibujos bastante buenos de varios lugares de la región. No se dice ahí quien los ejecutó, pero es altamente probable que sean los del propio Smith.

Es interesante mencionar, aunque sea de paso, que las acciones furtivas no sólo las realiza Smith o, en varias oportunidades, los capuchinos, o Treutler, etc., sino que también Maas, ya que el hacer creer a los mapuches era recurso frecuente una vez en su territorio. Cuenta el alemán que una vez, con ocasión de una visita al cacique Colipí, quien los hospedó varios días, debió disimular para conocer los alrededores: "Hasta muy entrada la noche oímos rabiarse y rezongar a Colipí y a la mañana siguiente del 17 de Marzo de 1847 apareció muy tarde en escena. De esta circunstancia nos aprovechamos para reconocer las inmediaciones" (26). Como se ve en este fragmento, y como se mostró en el trabajo anterior, en la relación entre huincas y mapuches los primeros necesitaron desplegar frecuentes dotes de histrionismo, de fabulación verbal y simulación destinados a cubrir las apariencias de acciones y propósitos no declarados. Si una cosa muestran estos textos, ella es que en los años anteriores a la ocupación de la Araucanía, la teatralidad de los huincas llegó a ser un factor importante en su relación con el mapuche, lo cual facilitó que este último se fuera enredando en estas construcciones de apariencia-realidad que no podía decodificar. Pareciera que el hacer-creer es una herramienta indispensable, mientras no se recurra a la fuerza, en las relaciones interculturales cuando uno de los grupos busca la dominación del otro.

Si a pesar de carecer de condiciones de escritor, César Maas se dedicó a redactar notas con el aparente objetivo de atraer emigrantes alemanes al sur de Chile, motivándolos con descripciones y referencias a un paisaje bucólico poblado de nativos mansos y pintorescos, las memorias de los misioneros resultan ser diametralmente distintas, porque al ser una especie de documento interno, tal vez obligatorio de la institución, aparte de la función informativa propia de ellas, los misioneros las utilizaron

para justificarse ante sus superiores. De este modo, se podría entender el énfasis en destacar las dificultades de su labor, así como también en resaltar la constante peligrosidad en que viven derivada de la agresividad del mapuche y la crudeza de los inviernos. Acá el paisaje no cuenta, sino la hostilidad del terreno. Así, es frecuente encontrar pasajes como el siguiente: "teniendo presente las dificultades casi insuperables; los peligros incesantes a los que anduvieron expuestos los misioneros en la fundación de la misión de Imperial y todas sus virtudes..." (67). En otra parte dicen: "si la vida de los hombres sobre la tierra es una alternativa entre la prosperidad y la adversidad, la del misionero es un continuo entrelazarse de sacrificios y penas amarguísimas" (61). Esta autojustificación es aún más evidente cuando se refiere a los magros frutos de su labor misionera, como lo revela este pasaje: "lamentamos tener que confesar que el campo araucano ha sido y es muy ingrato hacia nuestros esfuerzos" (67). De hecho era así, porque Smith se refiere en su obra a este fracaso y atribuye la causa al intento de los misioneros de empezar por alterar la costumbre de los mapuches de tener varias esposas más mientras mayor fuera la riqueza del esposo: "siempre ha sido este el gran bloque de contención de los misioneros (de quienes se puede decir que no han logrado nada de los mapuches)" (189). El les sugiere dejar tal intento de cambiar esa costumbre para el final, y no para cuando recién vienen llegando. También es justo reconocer que estos informes contienen una porción de objetividad en el hecho de que todos ellos acaban rindiendo cuenta de números de sacramentos aplicados, sean bautizos, matrimonios etc..

En cuanto a las razones que tuvo Smith para escribir, no es fácil precisar alguna. Pudiera ser por el placer mismo de hacerlo, ya que escribe con soltura y elegancia, como lo revela este trozo de su introducción en el que algo sugiere a la publicación de su texto de 335 páginas: "en una época como la actual, cuando se siente un interés tan grande por cualquier cosa relativa a las razas aborígenes de América, yo estimo que no se pueden esperar disculpas para la publicación de alguna información respecto a una tribu de indios, quienes son muy poco conocidos y rara vez visitados, aunque ellos se han ganado una envidiable reputación por haber resistido con éxito las arremetidas del hombre blanco por más de 300 años" (p.VI). Es decir, él escribiría porque evidentemente tiene vocación para ello, porque el tema es atractivo y la gente lo espera. No se ven en él ideas ulteriores, ni para persuadir a un grupo social o de poder, ni tampoco lo hace para cumplirles a superiores. Claro que existe la posibilidad de que su obra fuera una excusa destinada a encubrir ante las autoridades chilenas sus verdaderas acciones.

Para comprender la visión que estos extranjeros dieron en sus textos del pueblo mapuche, ha sido necesario considerar primero sus móviles para entrar en la Araucanía; ha sido necesario averiguar por qué y para quiénes

escribieron, incluso se recurrió a un diálogo entre los textos a fin de que se iluminaran recíprocamente. Las respuestas obtenidas revelan que no es fácil llegar a una conclusión, aún cuando los mismos autores las expliciten a veces; además, ellas revelan que los relatos se constituyen con orientación a producir un efecto determinado en unos lectores determinados y que todo esto implica la posibilidad de poder saber a ciencia cierta cuál era la realidad del pueblo mapuche. Los intereses particulares o grupales impulsan a los autores a alterar en modo consciente o inconsciente aspectos claves del mapuche, por ejemplo, si era manso o cruel; amistoso o reservado. Así como hay juicios y evaluaciones, también hay omisiones y silencios.

Como se ha establecido, los propósitos escriturales de Maas se ven claros: convencer a alemanes para que se vengan como colonos a una tierra donde, como él asegura, "Hasta los leones son inofensivos". Proposición que incluye venderles el servicio de transporte y asentamiento. Lo mismo ocurre con los capuchinos; sus lectores, aunque escasos, están definidos a priori, de modo que la expectativa que recae sobre ellos consiste en comprender que si el celo misionero de los subordinados es un fracaso, se debe a razones ajenas a su inculdicable pertinencia y fervorosa dedicación. Con respecto a Smith, persisten las dudas, porque si él hubiera sido agente de su gobierno, en realidad no habría necesitado escribir nada, bastaban sus fotos y sus croquis. Y si vino sólo a conchavar, como lo hicieron tantos otros, tampoco necesitaba escribir. Por supuesto, si escribió por el mero placer de contar sus experiencias, ello en sí no anula que fuera agente.

Hay un aspecto adicional acerca de las motivaciones de los capuchinos para venir a la Araucanía, según las afirmaciones que plantea Smith en el sentido de que habría una disparidad entre los objetivos de la congregación para venir y las razones del gobierno de Chile para invitarlos. Como se adelantó, ellos vinieron, naturalmente, a conquistar almas para el catolicismo; no hay razón para dudarlo, pero Smith dice que él sabe cuál era el programa que Santiago había preparado para ellos: los capuchinos eran el paso preparatorio a la colonización y fueron invitados con ese fin. Agrega que incluso los mapuches entendían el sistema de tácticas del gobierno mediante el cual un puesto misionero era el núcleo para la fundación de un pueblo, el cual pronto sería seguido por otro más al interior. Como demostración, reporta la conversación entre un sacerdote y un lonko en relación a la solicitud del primero para asentarse en los dominios del segundo. La respuesta sería la siguiente: "Padre, si quiere visitarnos será bienvenido y tendrá comida y abrigo, pero si sus hermanos vienen, necesitarán tierra sobre la cual construir su casa: deberán comer y estaremos obligados a darles nuestro ganado. Entonces necesitarán más tierras para su ganado. Otros cristianos vendrán a vivir con sus hermanos; también ellos necesitarán casas, ganado y tierra. Así ustedes se harán ricos y nosotros

pobres. Seremos expulsados" (182). Todo esto significa que los intentos de los misioneros por aparecer ante los mapuches como independientes del gobierno de Chile, también fracasaron. El suceso de los dos barcos chilenos buscando al barco norteamericano, mencionado antes, sirve de confirmación.

Antes de finalizar, conviene reconocer un hecho paradójico propio de las visiones ideologizadas en las que, como cuestión inherente, se propone, con mayor o menor conciencia, algún tipo de proyecto de sociedad. Se trata de que en esas proposiciones no todas las afirmaciones planteadas son necesariamente conducentes de manera lógica a la consecución del objetivo. O sea, la linealidad conceptual no llega a ser consistente, justamente porque las ideologías no siguen los parámetros de la ciencia donde la rigurosidad es esencial. Aquí, los lectores de los textos encuentran en ellos datos contradictorios que en parte vienen a debilitar la intencionalidad de los escritores. Así, César Maas ocasionalmente menciona las penurias de su viaje, los senderos barrocos y los aburridos protocolos del saludo mapuche; por su parte, los misioneros incluyen un apartado, no muy extenso, bajo el título "Buenas cualidades de los araucanos". En todo caso, estas informaciones no parecen suficientes como para neutralizar la inclinación más bien programática general de los textos con el cual se va socavando la integridad cultural y territorial del mapuche quien, de hecho, pierde su independencia tres décadas más tarde cuando en 1881 cae la Araucanía.

La ventaja de estar nosotros situados más de un siglo en el futuro, nos permite constatar que parte importante de los objetivos perseguidos por estos autores se cumplieron: vinieron los ejércitos, vinieron los colonos, se expandió la cristianización, se establecieron los pueblos y el mapuche fue expulsado de su tierra.

Notas

1. Las numerosas citas textuales que se transcriben en este trabajo han sido extractadas de estos textos, de los cuales completamos y precisamos sus fichas bibliográficas. El número al final de ellas corresponde a la página del texto.

A) Varios. Misión entre los Araucanos. 1848-1890. Este texto es una versión mecanografiada en castellano derivado del original italiano titulado *L'Araucanía. Memorie inedite delle Missioni dei FFMM Capuccini nel Chili*. Roma. Tipografía Vaticana. 1890.

B) Smith, Edmond Reuel (of the U.S.N. astronomical expedition in Chili). *The Araucanians or Notes of a Tour among the Indian Tribes of the Southern Chili*. New York. Harper Brothers Publishers. Franklin Square. 1855. (La traducción es responsabilidad nuestra).

- C) Maas, César. Documentación. Viaje a través de las Provincias Australes de la República de Chile desde enero hasta junio de 1847 (por C. Maas. Traducido por Jorge Schwarzenberg, de las fuentes para la historiografía de la inmigración alemana. Publicada en 1916).
2. Resulta curioso comprobar que Jean-Pierre Blancpain en su libro de Los Alemanes en Chile (1816-1945), de la colección Histo-Hachette, publicado en Chile en 1985, no mencione la existencia de César Maas, a pesar de su pretensión de sentirse como el campeón de la inmigración. Por el contrario, Blancpain aclara que el verdadero representante de ella fue Bernhard Eumon Philippi, sin el cual, agrega, es probable que no hubiera habido colonización alemana en Chile (39).
 3. A pesar del mencionado disgusto inicial por conchavar especies, el resultado final le fue bastante favorable, porque explica en las últimas páginas que, durante su regreso al norte, el manejo del piño que había obtenido en sus transacciones se volvió un problema debido a la gran cantidad de animales a los que 7 u 8 hombres no podían controlar.

